



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 33. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Setiembre 1875 | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXV.

SUMARIO

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda. — Trajes para señora. — Vestido con mantelo. — Vestido de muselina para casino. — Corbata de tul bordada. — Corbata de encaje irlandés. — Vestido con flechú para niña. — Traje para niño. — Vestido para señora adornado con volantes bordados. — Traje para paseo. — Chaqueta con adornos de tela escocesa. — Chaqueta adornada con terciopelos. — Vestido para casa. — Sombreros

para niñas y niños — Sombreros elegantes para señora. — Cintas para el cuello. — Cartera colgada. — LITERATURA: Esperanza, por Adela Sanchez Cantos. — Recuerdos, poesía, por Gonzalo de Castro. — De Madrid á Lisboa, por Nicolás Díaz y Pérez. — Espigas y amapolas, por Angela Grassi. — Charadas — Economía doméstica. — Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS.

Los adornos de cintas y galones labrados para los vestidos de Otoño, serán de la mayor distinción. Cuando las primeras lluvias empiecen á retirar la blanca muselina de los paseos y de los jardines; cuando el viento empiece á desprender las hojas amarillas de los árboles, los vestidos de lanas ligeras vendrán á sustituir á los tejidos transparentes, y en ellas los galones labrados harán un papel importante. El galon del mismo color del traje ó de otro un poco más subido, podrá variar en sus anchos desde 3 á 10 cents., y podrá asimismo ser de pelo de cabra trenzado, de seda brochada en dos colores, tejido con plata, con oro ó con acero, y nada digo de bordarle con cristal ó con azabache, porque el abuso que se ha hecho de este adorno sella mis labios. Con el galon ó cinta de cualquiera de los géneros indicados, pueden ponerse dos ó tres órdenes en una falda, uno alrededor del mantelo y la coraza, ó colocarle en espirales, en espigas, ó á los dos bordes de un biés ó de un volante. De cualquiera modo, los vestidos de lanas con cintas brochadas ó lisas, serán el adorno del Otoño, porque algunas de las primeras casas de Modas de París han patrocinado estos trajes de extraordinaria distinción.

La túnica hebrea, recomendada por mí desde su aparición, y de la que habeis recibido modelo en nuestros grabados, tendrá su verdadera aplicación en los trajes de Otoño, y para ella el adorno único son los mismos galones ó cintas labradas, que se pueden poner alrededor ó fijar en todas las costuras. Los flecos, como adorno rico, se sostienen siempre y parecen recobrar algún favor, bien los que tienen cabeza lisa, bien los de cabeza rizada, con madroños ó con tres y cuatro órdenes de borlitas. Tengo á la vista modelo de un vestido recién llegado de París, adornado con flecos, y tan distinguido que no puedo resistir al deseo de describirle. Figúraos un vestido de foulard cruzado color de violeta, adornada la falda con pliegados de la misma tela por delante y el costado y la tabla lisa por detrás: un doble mantelo y chaqueta con pequeño flechú de la misma tela, van adornados con fleco de color pensamiento y borlitas de paja de trecho en trecho; y la manga, que figura hecha á jaretitas cortadas por bulbones perpendiculares, repite en el bajo el mismo fleco de seda y paja. No podeis imaginaros nada más serio y elegante que este traje, propio para estos meses de transi-



1 y 2. TRAJES PARA SEÑORA.
1. Vestido con mantelo. 2. Traje de muselina.

ción, en que la Moda vive de pequeños caprichos, de variaciones ligeras sobre las hechuras conocidas.

En las altas regiones de la Moda parisien, corren rumores de que el mantelo está en los últimos días de su glorioso reinado: sin embargo, es una noticia casi indiscreta, un secreto del porvenir que os aconsejo reserveis, y que no confiéis al dominio público hasta que pueda decir la hechura que le sustituye. Entre tanto, siguen haciéndose mantelos, y yo os diré algunos más nuevos que se indican en estos últimos días. Para traje de dos

telas es de muy buen gusto un mantelo que lleve lisa ó moteada la parte de adelante, bastante larga y muy recogida de los lados, ocupando el espacio que por detras suelen llenar las caídas un paño de tela de cuadros pegado al biés de la cintura para que resulte el pico más largo en el centro y el más corto suelto y doblado en zig zags. Ya comprendéis que á este mantelo le corresponde coraza lisa y mangas escocesas. Otro mantelo de novedad que me atrevo á recomendaros, es el de la hechura conocida, pero en vez de cerrar por detras, cierra, ó mejor dicho, intenta cerrar, al lado izquierdo, donde une sus dos bordes un lazo de la misma tela, quedando la parte larga del mantelo al costado contrario. Hay tambien mantelos bordados con pequeña esclavina igual, que son un modelo de buen gusto, y otros unidos por lazos por delante, que son un gracioso capricho para las jóvenes. En fin, el mantelo, como la mujer coqueta que no quiere abandonar su cetro, apela á todos los recursos para tener un día más fascinados á sus adoradores.

¿Queréis todavía algunos ecos del mar? ¿Algunas brisas de la playa? Yo quisiera poder recogerlas para enviáoslas como el mejor regalo. ¡Tanto las quiero! Sin embargo, ya que ellas no puedan transmitirse con la pluma, os diré lo que en estos últimos días de paseos por la playa, llevan las expedicionarias, que ya pronto volverán á sus hogares. La Moda inglesa, cada vez más imperiosa, les hace llevar el paletot *Hoblot*, que ha reemplazado al impermeable, y que no es más que el paletot holgado y con dos carreras de botones; el *plaid* escocés ó albornoz; el *mac-farlane* gris, ó la *visita*, pequeño paletot de paño gris acero con galones tachonados con chispas de acero, un fleco gris marabout en todas las costuras. Es un conjunto gris de una dulzura infinita, y se cree con fundamento que de la playa pasará á tener residencia fija este invierno en la capital.

Este mes es el mes de las escursiones á las montañas, de las grandes cacerías, y de los paseos á caballo. El traje de amazona varía poco, es siempre el mismo vestido de cachemir ó de sarga de hilo, de gran vuelo y extensa cola, sin pliegues en la cadera y solo una gran tabla triple por detras, para lo cual necesita la falda un corte negrado muy perfecto: la chaqueta en el gusto coraza se abotona en todo su largo y vuelve en solapas: manga con gran vuelta. Hay otra forma que puede ser en cachemir verde

muy oscuro, y consiste en hacer la ecraza independiente, de un verde más claro que la falda, las mangas del verde más oscuro, y en la parte superior bullones ó cuchilladas, por las que asoma un bullon de verde claro. Esto es lo recomiendo como una de las variedades posibles; pero la verdadera amazona es negra si ha de ser distinguida, y sombrero de copa con velo de gasa azul ó marrón. En cambio para cazadoras se inventan trajes por demás variados y graciosos. Figúraos una bota alta que ciñe un pantalón ancho como el que usan los niños, y el cual puede ser de cachemir ó lana belga gris: una falda corta y de escaso vuelo, que no pasa de la rodilla, va cerrada con botones azules por delante y dos tiras ó bieses azules á los lados de los botones, formando una sencilla delantera: chaqueta paletot holgado con cuello y solapas azules y carteras de los bolsillos y mangas ribeteadas de azul, cuya chaqueta va ceñida al talle con cinturón de charol: sombrero de paja con ala abarquillada, plumas de gallo y cinta azul; escopeta á la espalda cruzada en bandolera y morral de caza al costado cruzado también. Es un traje gracioso y desembarazado, que así pueden utilizarle las cazadoras como las que hacen grandes excursiones por las montañas.

Concluiré reseñando algunos accesorios elegantes: los collares con muchas vueltas y pendiente de la última una cruz, se llevan en cristal y filigrana; los abanicos de piel de Rusia ó de marfil con espejo y país antiguo con una firma de pintor conocido, son lo más rico por el momento, y es raro el equipo de novia en que no figura una de estas joyas artísticas; y los cinturones Juana de Arco, de eslabones oxidados, son otra novedad del momento. Entre la joyería propia de esta época de transición, figura en primer término la de *zafirinos*, piedra límpida y trasparente del color de la llama del ponche, y que combinada con las turquesas ó el acero, produce pendientes, cruces ó pulseras de una gran vista y módico precio. Esta joyería reemplaza por hoy á las perlas y diamantes, que solo deben figurar en las grandes fiestas del invierno.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA SEÑORA.

1. *Vestido con mantelo.*—(Patron: en el pliego de Julio). El vestido está hecho en tela belga adornada con faya igual en ribetes y caídas del mantelo: la falda, adornada de volantes y ballones, la completa un mantelo, sin más adorno que un ribete de faya como el de los volantes. Manteleta de cachemir negro con volantitos de glasé picado, pasamanería encima y lazos de cinta de seda. Sombrero de paja con cintas de seda negra y geranios.

2. *Vestido de muselina.*—Va adornado de plegados de muselina de 11 cents. de ancho, colocados al borde de los dos volantes de la falda, y sobre el último un entredós de encaje y otro plegado: entredós de encaje y tiras de muselina forman el mantelo y coraza, terminado el primero por dos plegados alrededor y un encaje sobre cada uno, y la coraza de entredós y pequeño plegado. La manga lleva dobles plegados unidos por el pié, y las caídas del mantelo, cortadas al hilo, van adornadas con entredós alrededor.

3 Y 4. CORBATAS DE CRESPON Y ENCAJE.

El núm. 3 es una corbata de tul rédecilla moteada y bordadas las puntas con una cenefa á punto de zurcido, y un encaje más ó ménos ancho alrededor de la corbata.

El núm. 4 es una corbata de crespon de china rosa terminada á cada una de las puntas por un cuadro de encaje irlandés sobre tul; las ramas y hojas están hechas con trencilla color crudo, mientras el resto del dibujo está hecho con trencilla blanca. Un piquillo de encaje termina la punta, que se pega á feston á la tela de la corbata.

5. VESTIDO CON FICHÚ PARA NIÑA.

(Patron del fichú: en el pliego de Julio).

Este modelo está especialmente destinado á vestidos de muselina y linon de color ó blanco: el fichú, cruzado, termina por detras en el talle bajo un lazo de color, ó sencillamente con las puntas suyas anudadas. La falda lleva tres volantes plegados, y el último con cabeza fijada por un pequeño bordado: otra igual fija el plegado del fichú. Lazos en el cabello, mangas y limosnera, de seda todo en el mismo color.

6. VESTIDO PARA NIÑO.

(Patron: en el último pliego de patrones).

Hácese este vestido en cutí blanco y azul rayado: se

corta la blusa por el patron indicado, que segun la estatura del niño puede agrandarse ó disminuirse, y se ribetea todo el traje con trencilla blanca, cerrando la blusa por delante con botones de nácar: el pantalón lleva un jareton ancho en el bajo y ribete en la costura exterior.

7. CARTERA COLGADA.

Mosáico de maderas.

En esta época en que se hacen grandes escursiones por el campo, el recoger los ingredientes para esta labor es uno de los entretenimientos; la base de la cartera son: dos pedazos de carton fuerte de la forma de nuestro dibujo y de las dimensiones que se quiera. Con cola se fija en el centro un óvalo de paño verde de 15 cents. de largo por 11 de ancho, alrededor del cual se van colocando en órdenes muy apretadas las casillas de piña, cubriendo lo mismo la parte superior é inferior del carton de atras, que es lo único que queda visible. Los ángulos se adornan de flores que se crían en los bosques y de las mismas bellotas, y el del centro, ménos agrupado que los otros, lleva siempre vivas, retamas y otras flores silvestres. Este ramo, que es de flores de cuero, como los demás, va como toda la cartera, bañado con un barniz copal, forrándose por dentro la cartera con papel moiré blanco; se reunen las dos mitades con fuelle ó plegado de badana verde, y se pone una presilla de cordel para colgarla.

8. VESTIDO CON MANTELO.

(Patron: en el pliego del mes de Julio).

Este vestido, de tela cruda, lleva un volante plegado y cosido hasta la mitad, y encima un volante bordado en la misma tela y nesgado con muchos frunces y cabeza: el primero tiene 28 cents., el segundo 21, y los de la túnica 15 y 11 respectivamente. La chaqueta, con cuello vuelto y solapas, no lleva más adorno que un ribete, y cierra con dos carreras de botones de pasta oscura. La manga termina con dos plegados de 8 y 10 cents., unidos por el pié con biés y lazo en el centro. Gola y mangas interiores de encaje.

9. VESTIDO CON TÚNICA.

La belga, alpaca, ó cualquiera otra tela de lana ligera es á propósito para este traje, poniéndole los plegados de 7, 5 y 3 cents. de tela de seda en el mismo color: por detras lleva cuatro volantes terminados por plegado ó por biés alternando, y de los cuales el primero rodea toda la falda. La túnica, con plegado alrededor, va cerrada con dos carreras de botones: el cuello, vuelto, lleva pequeño plegado al borde y dos en la manga. Sombrero de paja de Florencia con flores y terciopelo negro.

10, 11 Y 12. SOMBREROS PARA NIÑAS.

El primero es una imitación de paja de arroz, adornando el ala por dentro un plegado de cinta blanca de 2 ½ cents. de ancho: pluma blanca rizada y lazadas de cinta blanca rodean la copa, completando el sombrero una cinta doblada, cuyas puntas se sujetan una por debajo y otra por encima del ala.

El núm. 12 es de piqué blanco, y sirve solo para bebés: el fondo emplea un pedazo circular de 28 cents., y por medio de pliegues se reduce á 46 cents., que tiene un biés del mismo piqué con cordones entre las dos telas para ceñirle justo á la medida de la cabeza: un rizado á grandes tablas guarnece la copa, y el ala ribeteada de cinta va sostenida con alambres ó ballenas alrededor. El interior del ala le adorna otro rizado de tul con puntilla: bridas de cinta de seda.

En el núm. 11 forman el fondo y bavolet cortados juntos, un óvalo de piqué de 28 cents. de ancho por 35 de largo, que se rodean de una tira de batista bordada y plegada ligeramente, ocultando el cosido de la tira una cinta labrada: el fondo va bordado á cadeneta y plegado alrededor, más unidos los pliegues por delante que por detras. La parte de delante va adornada en diadema por una tira de piqué de 4 cents., nesgada de las puntas y adornada de bordado y cinta de color: otra cinta de color oculta el cosido de este rizado y termina por detras en un lazo.

13 Á 15. CHAQUETAS PARA VESTIDOS.

Para el corte de estas chaquetas, remitimos á nuestras lectoras á patrones ya recibidos anteriormente, limitándonos en estas explicaciones al adorno de cada una.

La primera, núm. 13, es de lana belga, y su adorno son vueltas y cuello marinero de lana de cuadros en el mismo tono de color: el cuello lleva además una gola de la misma tela cerrada por un nudo con caídas. La gola va forrada de tela lisa como el biés que sujeta por la mitad la gran vuelta de la manga.

La segunda, núm. 14, es una chaqueta para vestir, por lo cual conviene solo para telas de seda: el ribete y el forro del cuello, vuelto en chal, es de color más claro que el vestido, así como la vuelta de manga que llega al codo. Gola y mangas interiores de tul plegado y lazos de cinta.

La tercera, núm. 15, va abotonada como coraza ó abiertas las puntas por abajo como la anterior; un terciopelo sujeto con trencillas de seda del color del vestido la guarnece alrededor, y lazos de terciopelo la adornan: la manga lleva un volante casi estirado y encima bullones perpendiculares con una cabeza y una abrazadera de terciopelo.

16 Á 20. SOMBREROS.

16 y 17. *Sombrero bañista.*—Es de paja blanca, orillada de faya negra y el interior del ala forrado de tul negro plegado. El adorno exterior se compone de lazos de faya negra, para los que se necesita un biés de 11 centímetros orillado de vivo blanco. Corona de rosas pálidas entre lazadas de faya y bridas de tul blanco.

18. *Sombrero con ala vuelta.*—Es de crin negra bordado de cuentas de azabache, y el adorno consiste en lazadas de cinta negra y un gran echarpe de crespon de china color de crema, con grupos de cerezas grana y follaje oscuro. El interior del ala lleva bullonado de tul con flores semejantes.

19. *Sombrero con guirnalda de yedra.*—El fondo, de paja belga, está rodeado de un retorcido de cinta entrelazada con una guirnalda de hojas de yedra: al lado opuesto va un gran lazo de cinta, cuyos cabos caen en dobles lazadas por detras. El interior del sombrero va adornado de un retorcido de cinta y lazo.

20. *Sombrero con pluma.*—Es de paja de arroz con gran pluma rizada negra y por el otro lado un drapeado de cinta brochada que oculta el nacimiento de la pluma, formando lazadas y caídas. Corona de flores blancas y azules por la parte interior.

21. VESTIDO CON TÚNICA

(Patron: en números anteriores).

Este modelo, de alpaca color tostado, va adornado de bieses de seda del mismo color todo alrededor de la falda y túnica y más estrecho en la aldeta que baja de la espalda: un cuello igualmente de seda sujeto con lazo adorna además la túnica, el cual se forra de linon. Manga con vuelta adornada de bieses y lazos iguales al del pecho, todos del color del adorno.

22 Y 23. CINTAS BORDADAS.

Ambas son de terciopelo y pueden servir igualmente para el cuello ó el peinado. La primera lleva una aplicación de frivolité blanco y cuentas de azabache, y la segunda pequeñas flores de encaje aplicadas sobre el terciopelo y cuentas de cristal blanco. Pueden utilizarse flores de encaje usadas.

JOAQUINA BALMASEDA.



ESPERANZA.

(Continuación).

Como habia dicho á mi esposa, me dediqué á buscar el móvil que habia impulsado á mi perverso amigo; pronto lo encontré. Supe la estrecha amistad que le unia á mi implacable enemigo y lo comprendí todo: estaba vendido á él, y su plan era desunirnos y arruinarnos.

Lo insulté, le hice conocer que habia descubierto su infame intencion y lo arrojé de mi casa á puntapiés. Quedamos en calma y nuestra dicha no se vió en nada turbada; pero no fué duradera.

Socorrer al necesitado, enjugar las lágrimas del desvalido, era nuestro placer supremo. En las caricias de nuestra hija, en sus gracias infantiles, consistia nuestra ventura. Como he dicho á V. ántes, nuestra felicidad era completa; mas una terrible avalancha cayó entonces sobre nosotros, sembrando el dolor en nuestra casa, y destruyendo la envidiable paz de nuestra alma.

La justicia se presentó un dia en mi morada acusándome de conspirador; yo no me habia metido nunca en política y quedé tranquilo creyendo aquella visita una equivocacion lamentable; pero registraron mi casa y entre mis papeles encontraron documentos que me comprometian, y que probaban claramente mi complicidad en

una conspiracion secreta y bien dirigida. Entonces mi terror no tuvo límites, porque comprendí que la oculta mano que ha tiempo nos perseguía había colocado aquellos papeles entre los míos, y conocí lo difícil que me sería justificarme. Apesar de las lágrimas y el dolor inmenso de Esperanza, me llevaron preso como á un criminal. Fuí conducido á un calabozo tan inmundo como el del último asesino, y durante quince días devoré completamente solo la rabia, la desesperacion que me causaba el ver lo injustamente tratados que son aquí los presos por delitos políticos, y la inmensa amargura de encontrarme alejado de mi familia y sumariado, no habiéndome metido jamás en nada. Al fin pudo conseguir mi esposa autorizacion para visitarme, y al verla, al oír su acento purísimo, mi dolor se calmó. Esperanza estaba triste, pero en su rostro resplandecía la placida calma de siempre; en sus ojos bebí á raudales la dulcísima esperanza que su alma infundía á la mía. La hablé de los desesperados días que había pasado.

—Luis,—murmuró con su cariñoso acento,—¿será posible que por un contratiempo como este te desespere? No imaginaba que fuese tu alma tan pequeña. ¿Crees, acaso, que vas á ser condenado? No, Luis mio; si la humana justicia se equivoca, la divina no yerra jamás; ella que ve las conciencias hará que te justifiques, y saldrás de aquí más honrado que nunca, cubierto con el manto augusto del sufrimiento. Tú confiesas que he logrado encender en tu alma la llama purísima de la fé; pues bien, acógete á ella como á una égida salvadora, y no sentirás la desesperacion. Confía en Dios, que Él no permitirá que seas condenado como culpable siendo inocente. Si tienes además un ángel que por tí ruega; nuestra hija, ¿qué temes? Espera y confía.

Su voz resonaba en mi alma como una melodía divina, llenándola de consuelo, y solo pude murmurar las frases de siempre:

—¡Eres una santa, Dios te bendiga!

El eco de sus inspiradas palabras quedaba encerrado en el alma del pobre preso como un depósito sagrado y derramaba en mi sér cristiana resignacion.

Al día siguiente volví á oír su voz angelica, á recibir sus consuelos que de la desesperacion me apartaban, y así pase algunos meses.

No relataré á V. la marcha del proceso; basta saber que al fin conseguí justificarme; pero en este país, que todo cuesta tan caro, se necesita gastar un capital para rechazar de sí una acusacion tan complicada como la que sobre mí pesaba, y yo gasté casi todo el mio, quedando poco menos que arruinado; mas lo importante es que salí de la prision mas honrado que nunca, como había dicho mi buena esposa; y á su lado, en su invariable cariño, encontré de nuevo la paz y la ventura.

—¡Ves,—me dijo al estrecharme libre contra su pecho,—ves como Dios no abandona nunca á los que en Él confían? Ya eres libre, y el placer que sientes en este instante te remunera con creces del pasado sufrimiento. Dios, siempre grande, prueba palpablemente la inocencia del que realmente lo es.

—¡Oh! si tu tienes razon; sin la ayuda de Dios me hubiera sido imposible probar mi inocencia. Él me ha salvado, pero es porque tengo un ángel que por mí intercede; mi santa, mi noble Esperanza.

Mucho habíamos sufrido, mucho pasamos durante los meses de mi prision; pero no había sido bastante para aplacar la cólera del que había jurado hacer nuestra desgracia; su odio implacable nos perseguía hasta sumirnos en la miseria; y viendo que sus planes no habían dado el resultado que esperaba, fraguó otro que había de ser el complemento, que nos había de dar el último y más terrible golpe.

Volvíamos una noche del teatro contentos y satisfechos; llamamos como siempre á nuestra casa y nadie nos abrió; volví á repetir, y obtuve la misma respuesta; sobresaltado ya, llamé con más viveza tres ó cuatro veces; en fin, para abreviar, se abrió con ganzá la puerta y recibimos una sorpresa terrible: los cajones abiertos, las cómodas rotas, los baules descerrajados, todo me indicó que habíamos sido robados. En efecto, se habían llevado cuanto poseíamos, pues á la sazón tenía en mi casa el pequeño capital que me quedaba. Los criados habían huido, y solo encontramos á la niñera maniatada y con una mordaza. Declaró que unos hombres enmascarados se habían llevado cuanto valía algo, dejándola á ella en aquel estado. Fué imposible averiguar más, y quedamos completamente arruinados. Esperanza sufrió mucho, porque veía el triste porvenir de nuestra hija; pero al fin venció su firme voluntad, y como siempre, se sobrepuso presentando al destino su erguida frente y á mí su sonrisa de inagotable esperanza.

Yo caí en un profundo abatimiento, del que no podían sacarme los esfuerzos que mi esposa hacía por distraerme. Un día abordó resuelta la cuestion que temía tocar.

—Luis mio,—dijo estrechando entre las suyas mis manos,—estás triste y abatido como si todo hubiera concluido para tí; como si Dios hubiera eclipsado para nosotros la luz radiante de la esperanza, y nada de esto ha sucedido. Un escollo, de los muchos que se encuentran en la vida, se ha colocado á nuestro paso; pero Dios nos dará fuerzas para salvarlo. Un contratiempo ha venido á turbar nuestra ventura; mas pasada la primera dolorosa impresion, tenemos la fuerza de voluntad para olvidar la desgracia, y la obligacion sagrada de dedicarnos á remediar el mal. Tú sufres por que crees imposible salir de esta apurada situacion, y te equivocas, Luis, nada hay imposible en el mundo, teniendo la ayuda de Aquel que todo lo puede.

Al oír esto, lancé una exclamacion de sorpresa.

—Sí, Luis,—afirmó,—¿qué duda hay de que nuestra situacion puede tener remedio? A nuestra vista se presenta un camino que tú no has visto, y el cual nos conducirá de nuevo á la felicidad. Tenemos un medio de reconquistar lo perdido honrosa y dignamente.

—¿Cual, cual?

—El trabajo: tú que no has trabajado nunca, no has pensado que el trabajo honra, regenera, eleva el alma, y es el antidoto más poderoso contra los vicios; él, al distraer la imaginacion, aparta de ella malos pensamientos y llena el corazon de placida calma. Trabajemos, Luis mio, trabajemos para nuestra hija, y el cielo colmará nuestros afanes.

Yo bajé la cabeza avergonzado; como ella había dicho muy bien, acostumbrado á ser rico, no me había ocurrido que era jóven y podía trabajar. Agradecí con el alma aquella indicacion que abría nuevos horizontes á mi vista, y exclamé con entusiasmo:

—Sí, mi querida Esperanza, tienes razon, como siempre: el trabajo regenera; trabajaré; pero yo solo, que mía es la obligacion de hacerlo; y si con mi trabajo puedo proporcionarte alguna comodidad, me creeré feliz.

—¡Oh! gracias, Luis mio; aun podemos encontrar la dicha, porque eres el mejor, el más noble de los hombres.

—Solo un miserable podía ser malo á tu lado.

Un estrecho apretón de manos y una mirada de inmensa ternura, fué el bello premio de mi salvadora resolucion. Puse desde aquel día en juego todas mis relaciones para encontrar un destino por modesto que fuera; y á la idea de poder trabajar para ellas, para mi esposa y mi hija; á la idea de serles útil proporcionándoles el sustento con el sudor de mi frente, mi pecho se ensanchaba, había perdido mi sombrío abatimiento, sonreía tranquilamente al modesto pero honrado porvenir que á mis ojos se presentaba, y bendecía como siempre á la mujer que me había hecho amar lo que más lejos estaba de mi pensamiento; el trabajo.

(Se continuará.)

ADELA SANCHEZ CANTOS.

¡RECUERDOS!

ODA ESCRITA PARA UN ÁNGEL.

¡Entonces era niño! Mi existencia
Tranquila resbalaba....
¡Aun la rosa gentil de la inocencia
Mi vida perfumaba!
Aun cuando en los cielos la alta luna
Encendía su disco refulgente
Rodeaban dos ángeles mi cuna
Y posaban sus lábios en mi frente.
No agitaba mi vida ese desvelo
Que el corazon adolescente encierra....
¡Mis sueños se elevaban hasta el cielo
Sin tocar en el fango de la tierra!

Del ruiseñor canoro el trino grave,
El confuso murmullo de la fuente,
El nido de las aves,
La campiña, las flores, la corriente;
Un barco de papel sobre sus olas,
El pájaro que juega,
Jugar alegre á solas,
O á lo que llaman la «gallina ciega»,
Apostarme con otros compañeros
Para ver quién ganaba más distancia,
Esos eran mis goces verdaderos,
Esos los goces de mi tierna infancia.

Mas de pronto sentí que el pecho mío
Se abrasaba en un fuego misterioso
Y el alma palpitaba con más brio.
Y cual un insensato, cual un necio
A una niña adoré con fanatismo....

Hoy nos separa un insondable abismo,
Para mí ya no existe.... ¡la desprecio!

Mas cuando el alma sollozaba inquieta
Se cruzó en mi camino otro querube,
Querube cuyo nombre ¡es Enriqueta!
Hermoso cual el rápido cometa
Que entre mares de luz al cielo sube.
Apareciste tú, tú más hermosa
Que la tímida palma,
Celeste cual la nota misteriosa
De la vibrante cuerda temblorosa
Pulsada por el alma.
Era tu boca de un clavel el broche
Y tus ojos mirando
Dos soles refulgentes centellando
En medio de la noche.

¡Cómo temblé, Enriqueta, emocionado
Al ver bajo las ondas de tu falda
El pie de querubín que Dios te ha dado!
¡Cómo temblé al mirar, de emocion lleno,
Los artísticos pliegues de tu traje
Y entre nubes fantásticas de encaje
Las curvas líneas de tu blanco seno!

Lo que entonces sentí, no sé decirlo....
Fué un volcan, un relámpago, un destello....
Mas nó, para saber lo que era aquello
Es necesario amar, luego sentirlo.

El amor es el sueño del querube,
El canto de la vida,
Estrella virginal, tímida nube,
En las ondas del aire sumergida.
El corazon amando
Es un ángel que á Dios lanza su vuelo,
Un sol siempre brillando,
Es el alma perdiéndose en el cielo,
¡Quizá el cielo en el alma palpitando!
Es un astro bendito,
Un mar ilimitado, siempre en calma,
El amor es lo inmenso.... lo infinito....
¡¡La Eternidad y Dios dentro del alma!!

GONZALO DE CASTRO.

Julio 15 de 1875.

DE MADRID A LISBOA.

(IMPRESIONES DE UN VIAJE).

XXV.

DESDE MÉRIDA Á BADAJOZ

Las ocho serian de la mañana cuando Scott entraba en nuestro cuarto con la botella en una mano y la copa en la otra, gritando:

—Vamos arriba: es ya muy tarde; primero un poco de aguardiente, y á vestirse, para recorrer la ciudad.

Esta espontaneidad por parte de Scott nos animó. Saltamos de la cama, bebimos un vaso de aguardiente «para matar al vicho», como se dice vulgarmente en Andalucía y Extremadura, y nos sentamos poco despues á la mesa para almorzar y poder emprender nuestra visita á la ciudad, con el estómago lleno. Mientras nos servían el primer plato recordábamos á Scott los elogios que había tributado á Mérida el célebre Prudencio, y recitábamos especialmente los siguientes versos:

*Nunc locos Emeritæ est tumultus,
Clara Colonia Vettoniæ,
Quam memorabilis amnis Ana
Præterit, et viridante rapax
Gurgite, Mœnia pulera levant.*

—Segun el poeta, Mérida fué cabeza de todos los pueblos lusitanos, dijo Scott.

—Exactamente: Estrabon, Higinio, el liberto de Augusto, Ptolomeo y todos los autores romanos, concuerdan que era mayor que Roma y más hermosa y hasta más rica en monumentos de aquella época.

Y hablando así íbamos almorzando insensiblemente; bebimos como de costumbre y tomamos café. Acto continuo nos echamos á la calle. Lo que Scott admiró, lo que yo contemplé, lo que vimos y apuntamos en aquel día memorable, no es para escribirlo en el capítulo de un libro. Nuestra imaginacion, por otra parte, no pudo retenerlo todo, que bien ligera pasó por todos aquellos restos gloriosos, para que hoy pueda describir minuciosamente nada de cuanto encierra Mérida en su recinto, por más que todo ello excitase nuestra curiosidad, no tanto por el grado de cultura greco-romano, cuanto por la grandeza y prosperidad que corresponden á aquella remota antigüedad en que nuestra Península constituyó una parte integrante del vasto imperio de los césares.

Atónitos, con la boca abierta, dibujando Scott en su album, apuntando yo en mi libro de viajes, contemplamos, cerca de los colosales acueductos, que sobreviven á una posteridad de veinte siglos, el soberbio arco triunfal de sillería cortada, erigido por los emeritenses en honor á Trajano, benemérito español revestido de la púrpura imperial, que realizó su entrada en Mérida al regreso de la brillante campaña de la Dacia, territorio sometido á Roma por sus invictas legiones.



3. Corbata de tul bordada.

Al lado de aquel famoso arco triunfal el hombre parece pequeño, porque aun se duda si aquel monumento es obra suya. Yo miraba aquella mole y le decía á Scott:

—Buena portada de casa.

Y el inglés me respondió secamente:

—Para cuando edifiquen otra vez el cielo. Recorrimos unas cuantas calles, y vimos la hermosa columnata del templo de Diana, bajo cuyas bóvedas el pueblo pagano aplacaba con humanos sacrificios las iras de la Diosa, siempre venerada, como la que más, entre la multitud de Diosas que componian la animada teogonía de los romanos.

Corrimos al extremo Norte para contemplar los ya casi perdidos fragmentos de argamasa y hormigon, donde se asentaba otra mansión religiosa consagrada á Júpiter; y en el Sudeste elevase á los aires

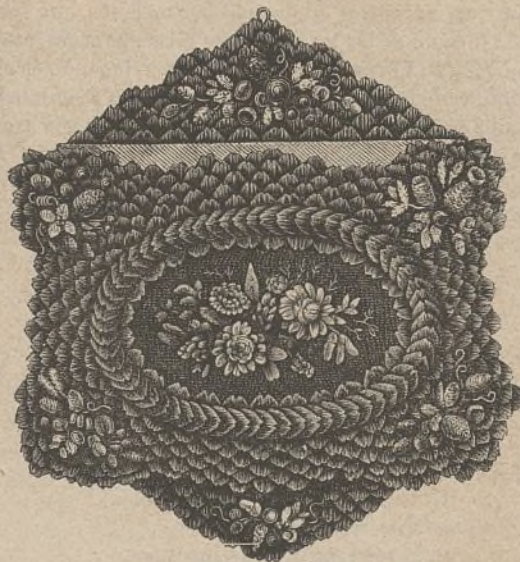
las moles gigantes del gran circo, anfiteatro destinado á los espectáculos, en cuya arena los gladiadores luchaban espada en mano hasta perder la vida ó arrancar la de sus adversarios. En aquel círculo, rodeado de escalinatas y arquería, cuántas víctimas sacrificadas á la barbarie!



3. Vestido para joven.



5. Vestido con fichú para jovencita.



7. Cartera colgada. Mosaico en maderas. das á la barbarie! Los verdugos destrozaban el cuerpo de los malhechores y de los neófitos cristianos; las fieras, los feroces tigres de Numidia, los bravos leones del desierto, ensangrentaron en más de una ocasión sus garras, clavadas en las entrañas de un ser humano.

Scott miraba de hito en hito aquella mole colosal, y apenas si su estado de expectación le dejaba decir palabra. Solo una exclamación pudo pronunciar á la vista de aquel monumento.

—¡Qué barbaridad! repetía una y otra vez Scott.

—¿Por qué es barbaridad? preguntábamos nosotros.

—Porque siempre es barbaridad la profanación de estos monumentos.

—¿Y quién los profana?

—No ve V. su suelo? Está labrado...

—¿Y sembrado, amigo Scott?... tiene V. razón. Esto es del Ayuntamiento de la ciudad, que arrienda el suelo para que lo siembre el labrador.

—No hacen otro tanto los barbaros del



4. Corbata de encaje irlandesa.

desierto con los restos de sus antepasados. Y diciendo esto dábamos la vuelta al circo, tropezando, un poco más arriba de sus muros, con una preciosa circunferencia coronada en su perímetro por truncados lienzos de mortero.

—¡Esto, amigo Scott, decía yo haciéndome el cicerone, llena de agua su extensa cavidad, formaba una naumaquia ó estanque sobre cuyas ondas tuvieron efecto vistosos simulacros navales, en que los romanos lucian sus conocimientos náuticos.

La esgrima y la navegación no fueron los exclusivos ejercicios militares de los ciudadanos emeritenses, á la altura en derechos y condición gerárquica con los moradores de Roma. La equitación adquirió en aquella época un prodigioso incremento como patentemente lo demuestran estas

indestructibles ruinas del Hipódromo, en cuyo ámbito 70.000 espectadores galardonaban con el laurel de la popular ovación, la agilidad y destreza de aquellos infatigables varones en sus correrías sobre el desnudo lomo del caballo y á pie firme sobre las lujosas carrozas. Nomé-



6. Vestido con túnica.



Pl. 251.

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Prim II, 5.



Ayuntamiento de Madrid

nos gratos :
del palacio o
superficie, r
jaspe de col
caprichosos
que se comp

El plano
que sirve
de asiento
a esta ciu-
dad cele-
bérrima,
en los fas-
tos de la
historia
pátria,
oculta ba-
jo su tér-
rea capa
a los ojos
del ar-
queólogo-
y del nu-
mismáti-
co, profu-
sion de
maravi-
llas. Do-
quiera se
levanta
algun
pliegue de
este velo
misterio-
so, brotan
en hetero-
génea
amalga-
ma colum-
nas dóri-
cas, ter-
mas de
alabastro,
ánforas
de endureci-
mulos cinera-
de metales d
tinguidos, m
ligranadas in
atestiguan la

Prueba ost
cion y de lo
alcanzaron e
la atenta ob
que merece r
de escultura
rámides. Cal
ostenta su e
mosa y nobl
años fué á i
de los primer
yentes de la d
de Jesucristo
bar ante el le
Roma los di
panteon de E
sufrir mart
muerte por la
alimentaba e
nida al mun
anunciado l
tor, y obten
tarde los hom
la santidad.



nos gratos á la vista nuestra nos apareció el precioso pavimento del palacio de los procónsules y altos dignatarios, cuya abigarrada superficie, modelada por el ático gusto con talladas piedrecitas de jaspe de color, representan con admirable propiedad y elegancia, caprichosos objetos del arte y de la naturaleza, con la rudeza con que se comprendían estas cosas hace 20 siglos.

El plano que sirve de asiento á esta ciudad célebrima, en los fastos de la historia patria, oculta bajo su ténrea capa á los ojos del arqueólogo y del numismático, profusión de maravillas. Doquiera se levanta algún pliegue de este velo misterioso, brotan en heterogénea amalgama columnas dóricas, termas de alabastro,

ánforas de endurecida arcilla, mutiladas estatuas, túmulos cinerarios, cipos sepulcrales, monedas de metales diversos, bustos de repúblicas distinguidos, medallas gentílicas, relieves de afligranadas incrustaciones, y restos, en fin, que atestiguan la grandeza de Mérida.

Prueba ostensible de la verdad de esta asercion y de los adelantos que las bellas artes alcanzaron entre los sucesores de Rómulo, será la atenta observacion de ese gallardo obelisco que merece reputarse como un perfecto modelo de escultura en el género de las marmóreas pirámides. Calcada sobre una antigua estatua, ostenta su cúspide la imagen de Eulalia, hermosa y noble emeritense que á la edad de 15 años fué á inscribir su nombre en el catálogo de los primeros creyentes de la doctrina de Jesucristo, derribar ante el legado de Roma los dioses del panteon de Emérita, sufrir martirio y muerte por la fé que alimentaba en la venida al mundo del anunciado Redentor, y obtener más tarde los honores de la santidad.



10. Sombrero para niña.



11. Sombrero para niña.



12. Sombrero para niña.



13. Chaqueta adornada con tela de cuadros.



14. Chaqueta abierta en corazon.



15. Chaqueta adornada con terciopelo.

A corta distancia de esta pirámide, y sobre el mismo sitio en que la mártir fué pasto de las llamas, el celo católico ha levantado una modesta capilla conocida con el nombre de «El Horno.»

Nada más notable y sorprendente que el vestibulo de esa capilla. Levantado con algunos vestigios del demolido templo de Marte, decoran sus arquivadas relieves multiformes, en los que véense perfectamente esculpidos trofeos militares, armas de guerra, la loba de Remo y Rómulo, efigies de Caco, Hércules y Sileno, Apolo con arco y flechas, cariátides, la lira de Orfeo, el caduceo de Mercurio, el cuerno de la abundancia y multitud de objetos y símbolos etruscos y romanos.

Basta con lo que vimos dentro y fuera de la ciudad, para comprender la mision que desempeñó en el hoy Extremadura y Portugal, esta ciudad, con razon denominada la Roma de Lusitania. Scott como yo, estaba cansado. Habíamos recorrido toda la ciudad y sus afueras; habíamos visto todo lo mejor, desde el Conventual hasta el Anfiteatro. Eran ya

las tres de la tarde, y habíamos de estar á las cuatro y cuatro minutos en la estacion para poder continuar nuestro viaje. Nos fuimos, pues, á casa, recogimos nuestro equipaje, buscamos uno que lo trasportase, y emprendimos el camino. Á las cuatro tomábamos café en la estacion. Venia el tren con retraso y habíamos de esperar más de la hora regular. Entre tanto yo hablaba á Scott de Mérida anti-

güa, y le decía:

— Ponponio Me-la y Plinio celebran esta ciudad notablemente. El primero dice que era la mejor de la Lusitania, y el segundo añade que sus frutos agrícolas, especialmente sus olivos, que segun el naturalista, no los habia mejores en toda la Península. Segun Moreno de Vargas, poco perdió esta ciudad cuando la

caida del poder romano. Teodorico, rey godo, la sitió, y en la invasion agarena resistió valerosa á las huestes de Muza, á quien obligó á que aceptase su capitulacion, rindiéndose el 23 de Octubre del año 715, permaneciendo bajo el poder sarraceno hasta el año de 1228. Durante estos 513 años del poder de los árabes, Mérida ocupó un lugar importante en la historia hispano-árabe, con sucesos de gran importancia, siendo uno de los waliatos más notables. Esbaa fué el valí ó emir más distinguido de Mérida, como el célebre Alfolde, hijo de Mohamed, rey de Badajoz, que restauró la ciudad. En 862 se rebeló contra el rey de Badajoz, viniendo en ayuda de este monarca el de Córdoba, Mohamed, que ganó la ciudad, la quemó y destruyó todas sus murallas. Ordoño II, y más tarde Ramiro II, la sitiaron, causándole muchos daños á sus edificios, y en 1228 la conquistó D. Alfonso de Leon, despues de la famosa batalla de Matanzas, cerca de sus campos, pasando á ser de la orden de Santiago desde 1229. Fué obispado desde los primeros tiem-

pos del cristianismo, y arzobispado desde el año de 252, en que gobernaba su iglesia Marcial, que fué depuesto por San Cipriano, que le acusaba de libelático. A la entrada de los almohades sucumbió esta sede, cuya dignidad metropolitana fué trasladada, por orden de Wamba, á Santiago de Compostela, según buladel Papa Calixto II.

Hablando de los obispos de Mérida estábamos cuando sentimos un ruido sordo, que se acercaba cada vez más á nosotros.

Era el tren que llegaba de Ciudad-Real. Tomamos los billetes, ocupamos nuestros asientos, y dos minutos más tarde marchábase para Badajoz, pueblo que pone el límite á la frontera española, que toca con Portugal.

Lo que habíamos andado durante todo el día nos hacía estar rendidos y hasta nos daba sueño el cansancio. Yo me dormí con el puro en la boca. Scott se entretenía en contar los postes telegráficos que había en cada kilómetro.

Mucho tiempo había pasado cuando yo desperté preguntando:

—¿A dónde estamos?

—Hemos salido de Talavera.

—¿Es posible?

—Como V. oye. No hace un minuto que el tren ha partido.

—Pues nos hemos dejado atrás tres pueblos: Garrovilla, Montijo y Talavera. No hemos perdido gran cosa, porque no tienen nada casi que admirar. El primero, Garrovilla, fué fundación de los romanos, que le dieron el nombre de *Deapo-Augusta*. Su historia corre un tanto oscura en los fastos de las crónicas lusitanas; lo mismo puedo decir del Montijo, ciudad romana denominada *Aglá*. Apenas si estos dos pueblos tienen hoy el menor indicio de su primitivo origen. Otra cosa es Talavera la Real, la antigua *Evandriana* de los Túrdules, donde Strabon y Ptolomeo asientan la antigua *Evandria*, derivación del primitivo nombre de esta ciudad. En sus campos, no lejos de Lobos, el *Lycon* de los Túrdules, fué vencido el pretor Paulo Emilio, por los soldados turdetanos. Los restos prehistóricos encontrados por mí en estos campos, las lápidas y fragmentos arqueológicos que hace cuatro años recogíamos de aquellos olivares, las monedas que aparecieron por donde recorre este convoy, atestiguan la antigüedad y la importancia de la Evandria Turdetana. Un libro he dedicado yo, amigo Scott, á este pueblo, un volumen que regalaré á V. cuando abra mis baules.

Pero Scott no nos hacía ya gran caso. Con la cabeza fuera de la ventana del wagon miraba atentamente la campiña que nos rodeaba.

—¿Qué mira V. con tanta atención? le preguntamos:

—Allí á lo lejos está Badajoz; á su derecha hay una montaña muy elevada, cubierta de humo.

—El castillo de San Cristóbal.

—Aquello es un volcan.

—No hay tal cosa: habré estado sobre esa sierra un millón de veces y sé mejor que V. todos esos lugares. Lo que me parece es que V. no sabe lo que es un volcan.

—Los volcanes, amigo mio, son aquellos boquerones de las montañas que arrojan fuego. El Etna, en Sicilia; el Vesubio en Nápoles, el Hecla en Islandia y el Teide en Canarias, son conocidos por sus frecuentes erupciones.

El Etna arde desde tiempo inmemorial: la erupción de 1669 abrió la montaña por su base, de donde salió lava en abundancia, que corrió un espacio de cuatro leguas hacia el mar, donde formó un promontorio: luego arrojó arena y otras escorias, de lo que resultó la formación de Monte-Boso: catorce años después otra erupción destruyó la ciudad de Catania, en la que murieron 60.000 personas.

La primera erupción del Vesubio se verificó en el año 79 de nuestra era, arrojando piedras y peñascos, y luego torrentes de lava en tanta cantidad, que cubrió las ciudades de Herculano y Pompeyo; y habiéndose verificado hace muy poco tiempo las escavaciones para encontrar estas ciudades, se ha hallado Herculano á 60 pies de profundidad. La erupción de 1631 duró dos meses consecutivos y arruinó muchas villas y lugares, ya con la lava que arrojaba, ya con los terremotos que producía.

En el Asia hay el de Albures, cuya sima humea continuamente y cuyas erupciones son frecuentes: el de Java empezó á arder en 1586, y el de Banda en 1566.

En Africa, junto al Cabo Verde, hay la isla del Fuego, en la cual hay un volcan que arde continuamente. En las Canarias, el pico de Teide arroja azufre derretido que se coagula en breve.

La erupción de 1704 destruyó la ciudad y puerto de Guarachico.

En América hay un gran número de volcanes: uno de los más notables es el de Arequipa.

Y en esto el tren corría por entre la cortadura del

fuerte de San Cristóbal y el cerro de la Gineta. Asomamos la cabeza por las ventanas del wagon y vimos una nube de humo negro que se elevaba hasta los cielos, al mismo tiempo que unas detonaciones tremendas se oían muy cerca del convoy. El humo lo producían diversos hornos de ladrillo que estaban cociendo. Las detonaciones unos barrenos que daban en las canteras que están en las faldas del fuerte.

El tren suspendía su acelerado paso, y minutos después parábamos en Badajoz, donde pensábamos descansar dos días. Bajamos nuestro equipaje, ocupamos un coche y nos hicimos llevar á la calle de Moraleja, Fonda de las Cuatro Naciones.

(Se continuará).

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

novela de costumbres

POR ANGELA GRASSI.

(Continuación).

Era, pues el tercer día, después de la catástrofe espantosa, cuando la condesa, sentándose junto á mí, me dijo con tono grave y solemne:

—Escucha, Nicanora. Mi madre lo ha sido también para tí, y tú has velado sobre mi apacible infancia con sin igual cariño.

Nunca he visto desmentida tu solícita adhesión, y creo que serás para mi hija lo que fuiste para mí, lo que fué para tí mi madre.

Detúvose un instante, y luego añadió con exaltación:

—He formado un proyecto: voy á partir. Ignoro si mi esposo vive todavía, pero ninguna prueba positiva tengo de que haya dejado de existir, por cuanto no ha sido hallado su cadáver. ¡E-aba tan irritado contra mí! ¡Te acuerdas, Nicanora? ¡Qué pueden haberle dicho, Dios mio, para extinguir así su amor y su justicia? Pero ¿crees tú que ha muerto? Una voz dentro del corazón me dice que aun existe, pero que para huir mejor, para ocultarse eternamente á mis ojos, ha abandonado su caballo en medio del camino. ¡El sabía que yo tengo corazón para seguirle hasta el extremo del universo, y ha querido hacerme perder la huella de sus pisadas. ¿No te parece esto muy razonable?

Pero se ha engañado. Yo le buscaré á la ventura, y solo desistiré de mi empeño cuando haya perdido la esperanza de encontrarle.

—¡Pero emprender un viaje sin ninguna probabilidad de buen éxito! me atreví á observar.

—Iré á Marsella, respondió la condesa, que era el lugar de asilo que habíamos escogido para entrambos. Allí está el depositario de los escasos restos de fortuna que hemos podido salvar.

Es muy probable que mi esposo se haya dirigido á él; que cuando menos le escriba pidiéndole dinero. Es un hombre honrado, un amigo sincero, y podrá aconsejarme en el duro trance en que me encuentro.

Ya ves que la realización de mi plan es fácil, que es razonable mi proyecto.

Nicanora, te dejó á mi hija. No puedo exponerla á las fatigas de un viaje, cuyo término no me es dado prever, y además, tú lo ves, los pesares han secado mi seno, y de nada sirvo junto á ella. ¡Guarda fielmente este sagrado depósito hasta que pueda volver á reclamarlo!

¡Oh, tú, mi más fiel amiga! ¡Juras delante del Dios que nos escucha servir de madre á mi hija? ¡Juras huir de aquí, ocultarla á los ojos de todos, y en particular de Rosa, cuya venganza temo? ¡Júralo, Nicanora, para que parta tranquila, confiada en tu juramento!

—¡Lo juro por el nombre de Dios y por la venerable sombra de mi padre! exclamé con efusión. ¡Lo juro, señora, lo juro!

La anciana se interrumpió. Sus ojos extraviados se fijaron en un oscuro rincón del aposento, extendió sus descarnados brazos hacia aquel sitio, y murmuró con acento lúgubre:

—¡Mi padre! ¡mi pobre padre! ¡Allí está mudo é inmóvil como todas las noches, allí está como todas las noches, pidiéndome cuenta del perjurio!

¡Oh Dios mio, Dios mio, ¿dónde podré ocultarme!

Y la anciana, presa de un extraño pavor, se cubrió precipitadamente el rostro con las sábanas.

Aquella misteriosa confesión, hecha en el silencio de la noche, á la luz titilante de la lámpara, tenía un no sé qué de fantástico, que Andrés se sintió sobrecogido á pesar suyo.

Sin embargo, procuró ocultar su emoción aparentando desden, y dijo:

—¡Descúbrase V! ¡no nos haga perder un tiempo precioso con sus ridículos sueños, y deje á los muertos que reposen en sus tumbas!

—¡Sueños! ¡oh, no son sueños! repitió la anciana, amontonando con ardor febril las sábanas, y escondiendo la cabeza entre sus pliegues. Hace veinte años que ese espectro me persigue todas las noches, y se acerca á mi lecho, y tocándome con su mano helada, más helada que el mármol del sepulcro, me dice con voz lúgubre:

—¡Dios maldice á los perjuros!

Andrés ignoraba prácticamente lo que es conciencia: entregado completamente á sus malos instintos, no comprendía esa lucha que desgarraba el alma cuando el ángel de nuestra guarda no ha remontado todavía su vuelo á las alturas y combate con el ángel del mal que pretende subyugarnos. Así, pues, repuso con enojo:

—¡Mal se avienen la deslealtad y la traición con un espíritu tan apocado y timorato!

Nicanora levantó la cabeza con orgullo.

—¡Es que V. no sabe, dijo, que si he sucumbido ha sido después de haber luchado, que ha sido preciso que la miseria se mancomunase con la desgracia para reducirme á este extremo!

Pero prosigo mi historia.

Lo que importaba ante todo, era poner en salvo á la infia.

Yo me dirigí á un pueblecillo, situado en las gargantas del Moncayo; mi ama partió para Marsella.

Pasó el tiempo; estalló la guerra sagrada de la Independencia. El pueblecillo, aunque tan escondido entre breñas, fué tomado varias veces por unos y por otros, fué tomado, saqueado y destruido. Perdí los escasos restos de mi fortuna, que había llevado conmigo, y me hallé pobre, sola, abandonada en un país extraño.

Nada sabía absolutamente de la condesa, nada de su marido. Para colmo de infortunio, tantos pesares agotaron también mi seno, y me ví precisada á confiar á mis dos niñas á un ama, lo cual aumentó la precaria estrechez de mis recursos.

Entonces... ¡Cómo supo Rosa el sitio en donde me ocultaba, á pesar de las precauciones que tomé para desorientarla! ¡Preciso es que á veces el infierno arroje una luz siniestra que ilumine la senda de los que quiere atraer hacia su abismo!...

En fin, ella lo supo, me escribió una y cien veces, me ofreció montones de oro...

Porque eran dos las niñas que yo guardaba en mi poder, pero ¿cuál de las dos era mi hija, cuál de las dos era su sobrina?

Este, este era el enigma que ella necesitaba aclarar á toda costa.

Pero sus cartas quedaban sin respuesta, no me costaba ningún trabajo dejarlas sin respuesta, porque la idea de una traición no tenía cabida en mi pensamiento.

Pasó más tiempo aun: llegó el invierno, el invierno con sus hielos, con sus días sin sol, con sus noches lóbregas y largas. Carecía de todo recurso; un mes no pude pagar al ama, y ésta me trajo á las dos niñas, dejándolas abandonadas.

¡Oh padre, padre mio, tú viste mi miseria, mi desesperación, mi llanto!... ¡Tú sabes que alguna excusa tuvo mi perjurio!

Un día, yo estaba sola en medio de mi desnuda choza, pues los acreedores se habían llevado hasta el lecho, estaba sola y desamparada, oyendo los quejidos de mi hija hambrienta, que me pedía llorando un pedazo de pan, que no tenía, que no esperaba tener para darle.

En aquel momento entró Rosa.

No la habían arredrado ni los hielos, ni las asperezas del camino, ni los horrores de la guerra. ¡Su odio era más poderoso que todos estos obstáculos, su odio los avasallaba, haciéndola invencible!

No sé lo que me dijo, no sé de qué palabras se valió para persuadirme, sólo sé que un instante después yo agitaba con loco júbilo una bolsa llena de oro. ¡Solo sé que salí de mi casa embriagada de contento, y fui á comprar tanto pan, que pudimos alimentarnos durante quince días!

No obstante, en medio de mi locura, conservé un resto de razón: oculté tenazmente á Rosa cuál de las dos era su sobrina, puse por única y exclusiva condición á mis servicios que ambas habían de quedar bajo mi salvaguardia. ¡La conocía demasiado, la temía demasiado! Pero yo, por mi parte, me comprometí, á no devolverla nunca jamás á sus padres.

Rosa esperó vencerme por grados, y transigió por de pronto con mi conciencia. ¡Esta esperanza la alucinó durante toda su vida!...

Al día siguiente abandoné de nuevo mi domicilio; partí secretamente para que la condesa no pudiese descubrir mi paradero, y vine á establecerme en este sitio, que escogí por solitario y por estar cerca de Segovia, en donde reside una hermana mia.

—Pero en la ausencia de su madre, á Rosa le tocaba de derecho amparar á su sobrina, dijo vivamente An-

drés. ¿Cómo no reclamó ante los tribunales su derecho? ¿Cómo no se valió de este derecho para arrancarla á V. su secreto, para obligarla á confesar cuál de las dos era su sobrina?

—¿Por qué? dijo Nicanora, porque lo que había pasado entre la condesa y yo era un misterio para todos, y además, porque ya no era solo el odio el que impulsaba á Rosa, era también el interés. Antes había pensado tan solo en arrebatar la hija á su madre para gozarse en los martirios de ésta, después pensó que el nacimiento secreto de aquella niña, y su secreta desaparición, podrían abrirla el camino á la fortuna, y darla riquezas y una condal corona. El conde había muerto: aquí ó en Francia, no se sabía dónde, pero el caso es que había desaparecido, y todos creían que había dejado de existir. Su sucesión, no teniendo hijos, pasaba á su hermano menor...

Algo de esto había esperado Rosa cuando se empeñó en unirse á él con eternos lazos.

Lo que más la convenía, pues, era el secreto; era que ni las piedras supieran que su sobrina existía. Bastante era con que me exigiese esto: conocía mi firmeza, no se atrevió á exigirme más.

—Permítame V. que la laga una última objeción, dijo Andrés, porque su conducta de V. está tan llena de enigmas, que no se puede descifrar, si V. misma no facilita la clave para ello. Vamos á ver, su crimen de V., si tal puede llamarse una sencilla especulación, puede muy bien repararse, y es extraño que estando tan combatida por los remordimientos, no haya V. pensado nunca en desagrar á quien ofendió, mucho más cuando la condesa vive y Rosa ha dejado de existir.

La anciana fijó sus inmóviles ojos en Andrés, como si no pudiese comprender el sentido de estas palabras. Andrés, por su parte, procuraba con ahínco leer en su descompuesta fisonomía cuáles eran los ocultos sentimientos de su alma.

—Es que me tiranizan dos encontradas, pero violentas pasiones, balbuceó por fin en voz baja Nicanora. El espíritu del bien y el espíritu del mal combaten á la par y con fuerzas iguales dentro de mi corazón, y hace veinte años que luchan. ¡Míreme V. y verá impresos en mi rostro las huellas de esta espantosa batalla! ¡Pero es porque el espíritu del mal se ha presentado á mí bajo el hermoso semblante del amor materno! ¡Es que amo con loca pasión á mi hija, y solo por ella sacrifico la eterna salvación de mi alma!

¡Ay del que transige una vez con su conciencia! ¡Cuando sucumbiendo á la imperiosa necesidad acepté el oro de Rosa, podía aun levantar la frente con orgullo, porque era acreedora á la misericordia de Dios; pero la idea del crimen, presentada incesantemente á mi imaginación, fué perdiendo poco á poco su deformidad primitiva, hasta el extremo de parecerme disculpable!... La senda del mal es sumamente resbaladiza; dado el primer paso, es difícil, si no imposible, contenerse. Yo fui gradualmente adhiriéndome á los deseos de Rosa; pero como del traidor solo se pueden esperar traiciones, pronto la vendí como había vendido á mi ama.

Poseía inmensas sumas, que guardaba para dote de mi hija, que mi cómplice me iba dando, siempre halagada con la esperanza de una confesión; pero yo no estaba satisfecha con que mi hija fuese rica; pronto ambicioné más para ella: ¡ambicioné hacerla condesa!

Al entregarme mi ama el fruto de su amor, lo hizo con tal confianza, que estaba á mi arbitrio presentarla como tal á la niña que yo quisiera.

—¡Comprendo, comprendo! exclamó Andrés con júbilo, y mi objeto al venir no ha sido otro que el de coadyuvar á ese plan, que me parece excelente.

La anciana fijó en él sus ojos vidriosos, que despedían chispas de una luz siniestra.

—¡Un nuevo crimen! dijo en voz baja.

—Nó, nó, yo solo pido tener parte en el que V. ha cometido. Escúcheme V. bien, y nada de oponer inútiles resistencias, porque acaba V. de revelármelo todo.

—Es verdad, murmuró Nicanora con irónica sonrisa. Andrés no reparó en ella, y prosiguió diciendo:

—¡Al hospedar aquí á Leopoldo, sin duda tuvo V. en cuenta de quién era hijo!

—No lo supe sino algunos días después.

—Pero entonces, asíó V. la ocasión por los cabellos, como suele decirse, pues así pasan sin litigio á su hija de V. el título y los bienes que acaba de heredar Leopoldo.

Andrés, al decir esto, clavó en la anciana una mirada penetrante.

—No podía ser esa mi idea, respondió sencillamente Nicanora, por cuanto no es á mi hija á quien ama Leopoldo.

Andrés respiró con fuerza, como si se quitase de encima un enorme peso.

Sin embargo, era cauteloso y sagaz.

—¡Nó! dijo mirándola siempre; pero ¿cómo es que Cristina pasa por expósita, siendo así que su seguridad estribaba en que V. supusiera que era su propia hija?

—Porque á cualquiera se le hubiera ocurrido lo que acaba de ocurrírsele á V., respondió Nicanora con perfecta sangre fría, y por lo tanto, me pareció que así el secreto quedaba más encubierto.

—Pero, objetó de nuevo Andrés, atacándola en sus últimas trincheras, la condesa sostenía un pleito con su cuñado, reclamando sus derechos en favor de su hija. V. lo supo, según me ha dicho antes. Aquella era la ocasión favorable: ¿por qué no se presentó V. á dar el golpe decisivo?

—¡Oh, nó, eso nó! exclamó Nicanora con verdadero espanto, eso jamás. ¡Perjura en el secreto de mi conciencia, perjura delante de Dios misericordioso, pero delante de ella, nó! ¡oh! nó, me sería imposible! ¡Mi confusión, mi terror me venderían!

¡Quería que mi hija proclamase su nacimiento después de mi muerte, cuando yo no estuviese allí para avergonzarme, para ser tal vez débil y desmentirla!... ¡Pero dígame V., dígame V., Rosa murió feliz, murió tranquila?...

—¡Nó! respondió Andrés con tono ligero y burlón, los tres días que sobrevivió á su ataque, fueron tres días de agonía espantosa.

Murió revolcándose en su lecho, sola y abandonada, porque había sido el verdugo de su esposo y de su hijo, y su esposo y su hijo huían de ella aterrorizados, porque había sido el azote de sus criados, y tal vez éstos se alegraban de su muerte. Yo sola, la acompañé en el amargo trance, porque el interés me retenía clavado en aquel sitio.

—¡Dios! ¡Dios! exclamó la anciana con exaltada fé. ¡Ah! ¡creéis que porque mirais al culpable cubierto de oro, habitando en suntuosos palacios, paseando en soberbias carrozas, que la justicia de Dios no existe? ¡Néscios, néscios! Levantad sus brillantes vestidos, y vereis su corazón despedazado por las mismas pasiones á las cuales lo sacrifican todo; vereis que su infierno es más horrible del que infaliblemente les espera en la otra vida...

—Lo que preocupaba á Rosa al espirar, prosiguió diciendo Andrés, era que V., al recibir la noticia de su muerte, entregara su hija á la condesa, y con esto quedaban destruidos y sin fruto los vengativos deseos de toda su vida.

Aunque iniciado en sus secretos, jamás había querido revelarme el lugar en donde V. se ocultaba; pero en medio de su agonía, en medio de su desesperación, resolvió decírmelo todo.

¡Tanto era su despecho al ver que se le escapaba la venganza, que la depuso entre mis manos!

—Vaya V. á Valsain, me dijo, busque V. á Nicanora. Con estas cartas puede V. imponerla su voluntad y reducirla al silencio; pero júreme V. que si esto no bastase, antes que la niña vuelva á poder de su madre, morirá...

Nicanora se incorporó en el lecho, con los cabellos erizados y las manos extendidas.

—¡Juró V! exclamó llena de espanto.

—¡Juré!

—¿Y piensa V. cumplir su juramento?

—Del mismo modo que V. ha cumplido el suyo. Así que Rosa murió, fui á ver á la condesa, y la dije que sabía el lugar en donde se ocultaba su hija; pero que solo se la entregaría cuando me hiciese por escrito la promesa de que me la concedería por esposa.

—¿Y consintió? preguntó Nicanora con ansiedad.

—¡Nó! dijo Andrés con su tono satírico y ligero. La condesa es una visionaria; empeñada en que el amor es más que un nombre, se ha resistido tenazmente. Juzgue usted de mi espanto cuando supe la excursión que Leopoldo había hecho á este sitio durante mi ausencia, y el amor que había concebido por Cristina, amor que él me pintaba en una de sus cartas con los más apasionados extremos. Decidido como estaba á todo, dejé á la condesa para que tuviese tiempo de reflexionar sobre mi proposición, y me determiné á seguir á Leopoldo.

—¿Y qué piensa V. hacer? preguntó Nicanora.

—Afortunadamente, nada que no sea muy practicable, supuesto que Cristina no es su hija de V. Dejaremos que Leopoldo se case enhorabuena con ella; yo me caso con Margarita, y después la presentamos como legítima heredera del difunto conde, y de este modo, cumpliéndose sus deseos de V. y los míos, arrebataremos á Leopoldo su título y su fortuna. Su hija de V. tiene dote, yo también poseo algunas sumas respetables, merced á la generosidad de Rosa: uniremos nuestros fondos, y podré audazmente seguir el pleito, que nos asegura un porvenir brillante.

—¿Y si yo me negase á ayudarle á V? preguntó Nicanora, respirando apenas.

En vez de responder, Andrés mostró la cartera, con la cual jugueteaba.

—Aquí están, dijo lentamente, todos los recibos de las diferentes sumas que la entregó á V. Rosa, y las diferentes cartas que V. la ha escrito, á cual más acusadoras.

Una de dos: ó yo me presento á los tribunales con estas cartas, y la arranco á V. la máscara, en cuyo caso la condesa recobraría á su hija y no dejaría sin recompensa mi servicio, ó nos unimos entrambos, consolidando nuestra alianza por medio del citado casamiento, y nuestra fortuna está hecha. En una palabra, dueño de estas cartas, todo lo puede V. por mí, sin mí no puede V. hacer nada.

Nicanora le había escuchado con profunda atención, y hubiera parecido que hasta con tranquilidad, si un ligero temblor que no podía apenas dominar, no hubiese revelado que luchaba todavía. A lo ménos Andrés así lo creyó, porque repuso con vehemencia:

—¡No comprendo esas dudas, porque aunque renuncie V. á oír el nombre de madre en los lábios de su hija, sabe V. que le dá en cambio los dones de la fortuna!

(Se continuará)

Por un olvido involuntario se dejó de incluir el nombre de la espiritual suscritora Doña Sasana Mier de Barrios, de Verdeña, entre los de las señoras que acertaron las charadas *Carolina y Cantería*, publicadas en el número del 18 de Julio.

Mas soluciones á la charada *Avellana*, inserta en el número 29 de EL CORREO correspondiente al 2 de Agosto, por las señoras Doña Rosalía Jordá y Vila, de Tarragona; Doña Francisca Rocafort y Dolores Barcet, de Marín; Doña Luisa Gonzalez, de Totana; Doña Casta Eguizcue, de Salamanca; Doña Tomasa Aloe, de Santander, y Doña Carmen Severino, de Valencia.

Hé aquí ahora las que nos han remitido hasta hoy de las dos charadas publicadas en el núm. 31 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Agosto, Doña Mariana de Rada y Diaz Pimienta, de Quintanar de la Orden; Doña Julia Arrondamer, de Sevilla; Doña Clemencia Ustáriz, de Toledo; Doña Cándida Gil, de Mondoñedo; Doña Ursula Chacon, de Salvatierra, y Doña Teresa Bofill, de Valencia.

I.

Canas no peino, y á fé
Que peinarlas no quisiera;
Como arroz, vaca ó ternera,
Y en vaca caminaré;
Con la cana mediré
O con vara castellana;
La cara por la mañana
Me lavo constantemente,
Y llamo vana á la gente
Que va á Pinto en CARAVANA.

Madrid 20 Agosto.

RAMONA MITJANS Y ALBANÉS.

II.

BARBACANA.

CHARADAS.

I.

Siendo mi prima vocal
Y la dos y tercia un fruto,
Con las tres juntas disfruto
Qual todo ser racional.
Es mi todo diversion
Que gusta á los instruidos;
Todos prestan sus oídos
Con extremada atención.

A. G. DE S.

II.

De un pollito bien asado
solo me gusta
la parte que comprende
prima y segunda.
Y con tomate
se chuparía los dedos
más de un danzante.

Es mi prima y tercera
alegre pueblo,
do deben sus moradores
vivir contentos,
Porque las brisas
del mar Mediterráneo
les acarician.

Si cruzas por el campo
verás el todo
al espacio azulado
lanzarse pronto,
Y en tardo vuelo
regalar tus oídos
con canto tierno.

JOAQUIN RAMA.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Muy útil le es á un ama de casa inteligente saber echar mano de los recursos que la ofrece su residencia campestre, si por acaso la sorprenden de improviso las visitas de sus amigas.

BUDING.

Se cuece arroz con leche, añadiéndole un poco de sal y manteca de Holanda, y cuando esté muy espeso, se vierte en una vasija para que se enfrie; se le añaden ocho yemas con el azúcar proporcionado y cuatro claras, muy batidas, con una ó dos cucharadas de flor de naranja. Se unta con manteca una cacerola, espolvoreándola con miga de pan; se echa en ella el arroz, y se pone la cacerola en la hornilla con lumbre por encima. Cuando ha tomado color se vuelca en el plato y se sirve.

También se hace de otra manera. Se baten yemas con azúcar; se amasan las claras con harina y leche, después se forma de todo una masa bien trabada, y se cuece dentro de una cacerola sobre la hornilla.

FUDING.

Se toman tres cuarterones de bizcochos, y se parten en pedacitos, que se empapan en crema. Luego se ponen á cocer con leche, echando esta poco á poco á medida que se vaya espesando el pan, y cuando resulte un caldo no muy espeso, se retira del fuego. Se clarifican seis onzas de médula de vaca, y se echan en la cacerola, añadiendo ocho onzas de azúcar en polvo con manteca fresca, algunas pasas, vino de Málaga, y cuatro onzas de macarrones machacados. Toda esta mezcla se hace hervir doce minutos, revolviéndola sin cesar.

Cuando esté en un punto regular, se deja en-



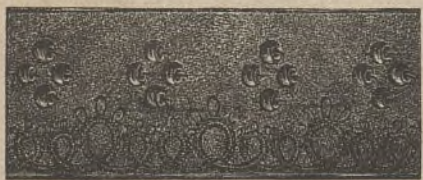
18. Sombrero con ala vuelta.

friar en una vasija de porcelana. Después se le echan ocho yemas de huevo y un vaso de ron, se mezcla todo, se pone en un molde y se cuece como una torta de arroz, pero á buen fuego.

PRONTO HECHO.

Se deslien en harina huevos enteros, de modo que se haga una pasta espesa; se deslie luego otra vez hasta que tenga la consistencia de una papilla con leche, azúcar, agua de flor de naranja, vainilla, corteza de limón u otro perfume cualquiera. Se unta de manteca una tartera, vertiendo en ella la papilla, que se hará cocer prontamente sobre un fuego vivo y bajo el horno de campaña. Esta pasta subirá como una tortilla aplada, y es sumamente agradable.

Leemos en el periódico de Buenos-Aires *El Correo Español*, un elogio que, por refe-



22. Cinta bordada para el cuello.



16 Sombrero con bridas de tul. (Véase el núm. 17).



21. Vestido para casa.



20. Sombrero con guirnalda de hojas de yedra.



17 Sombrero con bridas de tul. (Véase el núm. 16).

rirse á una de nuestras colaboradoras, nos apresuramos á trasladarlo á nuestras columnas. Dice así:

EPISODIOS NACIONALES.—La distinguida literata española, señora Doña Emilia Serrano García del Tornel, baronesa de Wilson, que desde hace poco tiempo se encuentra con su esposo en estas playas, se ocupa de escribir una obra histórica, concerniente á la República Argentina, en la cual encontrarán su puesto todos nuestros hombres políticos, y estará amenizada con una serie de episodios interesantes, en los cuales nuestro suelo, nuestras costumbres y nuestros adelantos, serán juzgados con la verdad é imparcialidad que corresponde á una escritora ilustrada y agena á nuestras pasiones de partido. Auguramos á esta señora un éxito inmenso y merecido.

Explicación del Figurin 1183.

Fig. 1.ª—Traje de viaje y de otoño.

—Vestido de lana azul muy oscuro, con ancho volante plegado á la rusa en el bajo, y encima un bullonado cogido con pespuntos. Túnica polonesa azul marino oscuro, adornada sencillamente todo alrededor con soutache negro, lazos del color de la falda y botones cubiertos con la tela azul marino. Sombrero de paja con corona de rosas bajo el ala, y por fuera plumas grises y lazos de faya del color de la falda.

Fig. 2.ª—Traje de paseo.—Vestido de crespón de china habana claro, adornada la falda con volante picado y fruncido, y encima otros dos con ancho bullonado en el centro, ribeteado el de arriba con cinta punzó. Delantal cuadrado guarnecido del mismo modo y recogido atrás bajo grandes lazadas de faya punzó. La chaqueta que ostenta el mismo adorno lleva atrás y en las mangas lazos semejantes.

Sombrero negro adornado con flores del campo, lazos



19. Sombrero con pluma.

de terciopelo negro y velo largo de gasa negra, que se rodea al cuello y descende flotando sobre la espalda.

ADVERTENCIA.

En atención á la irregularidad de los transportes, las señoras suscriptoras á la segunda Edición recibirán en el núm. 35 de *EL CORREO* correspondiente al 10 de Setiembre, el figurin iluminado que les pertenece, en vez de recibirlo con el núm. 32 como es costumbre.

LA GUIRNALDA.

Fábrica de corsés-faja higiénicos para sujetar y disminuir el vientre, recomendados por la medicina en combinación con la tan acreditada de M. Leroy, Gishert y C.ª, premiada con varias medallas. Corsés de niña desde 3 rs.; de señora desde 5 rs.; de 12 ballenas, 8 rs.; de 14 ballenas, 14 rs.; de 20 ballenas, 20 rs.; 40 id., 30 rs.; 60 id., 34 reales, y 100 ballenas 40 rs. Corsés-faja higiénicos desde 30 rs.

ESPOZ Y MINA, 11.



23. Cinta bordada para el cuello.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edición recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.ª, 3.ª y 4.ª el pliego de dibujos para bordados.

Administración: Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.ª, Dr. Fourquet (antes Yedra 7).

Editor-proprietario: Carlos Gross.

CORREO DE LA MODA.

2 de Septiembre de 1875.

DISEÑOS PARA BORDADOS.

DERECHO.

Abecedario bordado al pasado, arenilla y cordoncillo.

REVÉS.

- Núm. 1. — Lambrequin bordado sobre paño, con cordoncillo y sedas de colores, al pasado, punto ruso y puntos largos.
- Núm. 2. — *Angulo de una cenefa para tapete.* Bordado de aplicación y soutache. Todos los huecos en donde se hallen los puntitos deben recortarse después de terminada la labor, para que se vea la tela de debajo. Los ojitos deben ejecutarse con nudos.
- Núm. 3. — Lambrequin para adornar objetos pequeños, bordado al pasado con lana ó seda de colores vivos y encontrados.
- Núm. 4. — Escote elegante de camisa, bordado á plumetis y arenilla.
- Núm. 5. — *Medallón.* Aplicación de batista ó tul sobre raso ó terciopelo de color vivo.
- Núm. 6. — Dibujo para corbata ó escote de camisa, bordado á feston y al pasado.
- Núm. 7. — Angulo y cenefa para bordar trajes de niño, bordado á soutache y puntos largos.
- Núms. 8 á 10. — Cenefas de aplicación. Los puntitos indican los huecos en donde debe recortarse la tela para que se vea la de debajo; los ojitos, donde deben hacerse los nudos que sirven de adorno á la labor.
- Núm. 11. — Cuadro de malla, bordado á punto de perfil, para cubiertas de aceros.
- Núms. 12 á 14. — Ramitos para sembrados: bordados á plumetis, pasado y arenilla.
- Núm. 15. — Cenefa bordada á soutache y punto ruso para adornar trajes de niños.
- Núms. 16 á 20. — Cenefas bordadas á la inglesa.
- Núm. 21. — Punta de corbata de encaje irlandés.
- Núm. 22. — Cenefita bordada á plumetis, para pechera de camisa de hombre.
- Núm. 23. — Letras enlazadas con corona, bordadas á plumetis.
- Núms. 24 á 33. — Letras y cifras, bordadas á plumetis, pasado, feston y punto de armas.

